

## JOSÉ SARASA

**Responsable de Pastoral educativa. San Sebastián.**

*«Espero que si siempre ha sido así, todavía más en un futuro próximo, esta opción de fe en Jesús tenemos que presentarla como una propuesta, una invitación: "ven y verás", de la que demos testimonio vital»*

Tras analizar y relacionar las tres cuestiones que se nos proponen, he decidido, en primer lugar, prescindir de la primera cuestión y centrarme en la segunda, porque eran coincidentes las respuestas que se me ocurrían para ambas cuestiones. Y, en segundo lugar, he sintetizado las cuestiones dos y tres en una sola, porque me ha parecido más adecuado integrar en la segunda cuestión las respuestas pensadas para la cuestión tres.

Así pues, presento, a continuación, algunas **sugerencias o propuestas**, para una **nueva evangelización**, a partir de mis **deseos y esperanzas** ante el **próximo siglo**. Evidentemente, dichas sugerencias o propuestas las hago **desde mi compromiso en el ministerio de la educación cristiana**.

Ahora bien, dado que el espacio de que puedo disponer es reducido, me voy a limitar simplemente a enunciar algunas de esas sugerencias o propuestas, sin apenas desarrollarlas o justificarlas.

*1. Actitud empática y crítica ante la nueva situación socio-cultural en que nos encontramos para responder de forma positiva a los desafíos del nuevo milenio.*

Al proyectar nuestra vista hacia adelante y tratar de barruntar en el horizonte la nueva evangelización para el futuro que viene, me parece necesario para todos los que trabajamos en el ministerio de la educación cristiana adoptar, **como punto de partida obligado**, una actitud al mismo tiempo empática y crítica, ante la nueva situación socio-cultural y ante los desafíos del nuevo milenio.

Es decir, actitud de empatía cultural y de apertura pastoral, que nos lleve a situarnos, con cariño y comprensión, en la realidad que estamos viviendo. Y desde ahí, realizar una lectura atenta de la situación socio-cultural en que nos encontramos, con la intención de percibir en ella signos que nos puedan indicar por dónde debe encaminarse la nueva evangelización. Todo lo cual, comporta, entre otras cosas, voluntad de comprensión, dialogo y discernimiento, y exige de nosotros un esfuerzo de análisis, interpretación e inculturación.

Si no se adopta esta actitud abierta, positiva y crítica a la vez, surgirá en nosotros en un primer momento el desinterés cultural, que dará origen a la rutina en la tarea evangelizadora y se manifestará en una pastoral de conservación, que acentuará la separación fe-cultura. Y que, posteriormente, en un segundo momento, puede desembocar en la condena y demonización de la cultura, generando posturas de confrontación y rigidez doctrinal, que pueden traer como consecuencia actitudes integristas y fundamentalistas.

*2. En el proyecto educativo-evangelizador de la Escuela Cristiana habrá que priorizar, entre otras, las siguientes líneas de acción.*

Al proyectar nuestra mirada hacia el próximo futuro, a partir de los rasgos y características de la mentalidad y religiosidad del **joven de hoy**, yo creo

que se perciben algunas líneas de acción cara a la evangelización. De entre esas líneas de acción, destaco, a continuación, algunas que, a mi parecer, habría que cuidar y priorizar en el proyecto educativo-evangelizador de la Escuela Cristiana.

### *2.1. La apertura conocimiento y comprensión vital de la dimensión religiosa*

Partimos del dato que «la socialización religiosa de los jóvenes españoles en 1999 se encuentra en plena crisis. Fallan la transmisión familiar de creencias y valores religiosos y el prestigio y la importancia del valor de la religión en una sociedad secularizada y en una familia igualmente secularizada»<sup>1</sup>

De manera que, en muchos jóvenes que frecuentan nuestros centros educativos o que pueden frecuentarlos en el futuro, **no existe la dimensión religiosa** porque nunca han sido socializados religiosamente. De ahí que, en nuestra labor educativa evangelizadora tendremos que cubrir esta laguna, intensificando la apertura y comprensión de la dimensión religiosa, promoviendo experiencias respecto a la misma.

Para ello, habrá que dar mas importancia a las acciones propias de la llamada "*Pedagogía del umbral*", incorporándolas más efectivamente a nuestro quehacer educativo. Lo cual nos llevará, en primer lugar, a encontrar y aceptar a los jóvenes en su situación real, y a replantear el proceso de personalización y profundización de la fe para comenzarlo "donde ellos están", y en la situación en que se encuentran.

Más en concreto, y en segundo lugar, dentro ya de la *Pedagogía del umbral*, y siendo conscientes que nuestros jóvenes viven la fragmentación, el

---

<sup>1</sup> Cfr. «*Jóvenes españoles 99*», Fundación Santa María, Madrid, 1999, p. 334.

presentismo, la provisionalidad, la superficialidad, la crisis de identidad, el consumismo, la cultura del "divertimiento"<sup>2</sup>... habrá que intensificar y mejorar **la educación en valores**, de manera que el joven llegue a descubrirse y a ponerse en camino de realización personal.

Pero, sobre todo, habrá que **educar para la búsqueda de sentido**: capacidad de preguntarse, apertura a la trascendencia y al misterio... En este contexto, se debe prestar atención a las llamadas "*voces de la nostalgia*"<sup>3</sup>, al "*rumor de ángeles*"<sup>4</sup>, presentes en los entresijos de nuestra vida y de nuestra sociedad.

Desde esta perspectiva, cobra una importancia particular, en el momento actual, el acercamiento abierto y serio al **hecho religioso** y a sus valencias e implicaciones históricas y culturales. En este sentido, habrá que destacar la importancia de *la enseñanza religiosa escolar* (ERE), como aproximación educativa y cultural al **fenómeno religioso** en la riqueza de sus manifestaciones. Evidentemente, una enseñanza religiosa escolar que se programa y se desarrolla teniendo en cuenta la **situación socio-religiosa** en que se encuentran los jóvenes. Situación que no tiene suficientemente en cuenta la actual programación oficial de la CEEC, especialmente a partir de la Enseñanza Secundaria Obligatoria.

## 2.2. *El anuncio explícito de Jesucristo en el centro de nuestra tarea evangelizadora.*

Porque el anuncio explícito de Jesucristo es una dimensión esencial de la evangelización, debe estar hoy, y mañana, en el centro de nuestra tarea

---

<sup>2</sup> C\*. Jiménez Ortiz, A., «*Jóvenes de hoy: Trazos para un perfil*», en "Misión Joven", n.º 236 (1996) 9-20. Cuadrado Tapia, R., «*Diez valores en baja entre los jóvenes de hoy*». México-Santo Domingo-Valencia, Edicep, 1997.

<sup>3</sup>A este tema se consagró el Congreso Catequístico Alemán celebrado en Würzburg (mayo de 1997)

<sup>4</sup> Cfr. El conocido libro de P. Berger, «*Rumor de ángeles*», Barcelona, Herder, 1975.

evangelizadora. Por consiguiente, a los jóvenes de hoy y de mañana habrá que anunciarles explícitamente la persona de Jesús. Por eso, no siempre hay que esperar a que surja la pregunta para decidirse, sólo después, a dar la respuesta. Además, en un clima de pluralismo es normal el ofrecer la propuesta cristiana de la fe en Jesús. Ya es hora de liberarnos de una evangelización acomplejada e inhibida.

Si siempre, todavía más en un futuro próximo, esta opción de fe en Jesús tiene que presentarse como una propuesta, una invitación: "*ven y verás*", de la que se da testimonio vital.

Propuesta hecha con claridad, decisión y alegría, como clave de sentido vital y de realización personal, como secreto de felicidad y fuente de esperanza.

De ahí que tendremos que ayudar a muchos de nuestros jóvenes a descubrir, y a otros tantos a redescubrir, a Jesucristo, núcleo central y vital de la opción de fe y de la experiencia cristiana. Y, también, tendremos que saber transmitirlo de un modo culturalmente aceptable y comprensible. En el momento actual, y más en el futuro inmediato, la comunicación de la fe nos va a exigir un esfuerzo valiente de recompreensión de la misma fe, en términos teológicamente serios, existencialmente significativos y culturalmente aceptables. Dicho con otras palabras, una evangelización «nueva» debe ser «nueva» en su expresión.

En este sentido, es urgente la búsqueda de *lenguajes y expresiones* de la fe significativos y elocuentes para el joven de hoy, en los textos de formación religiosa (ERE), en la catequesis, la liturgia, los símbolos, las formulas de fe... En este contexto resalta la validez e importancia de los *lenguajes no verbales* (la narración, el símbolo, el rito, el testimonio, el audiovisual, los medios de comunicación social)

No se debe olvidar que, frente a la racionalización que caracterizaba a la modernidad, en la cultura de la postmodernidad predomina el sentimiento,

el carácter vitalista y emocional, de quien no busca razonar sino sentir, experimentar. De ahí la necesidad de enseñar a pensar y sentir, a integrar razón y sentimiento, a unir reflexión y contemplación. Hay que subrayar los aspectos vivenciales de la fe, el silencio, la meditación, el encuentro personal con Dios, la conversión y no sólo la instrucción. El joven de hoy necesita ser "movido" por el testimonio de vida<sup>5</sup>. Todo lo cual, nos lleva a privilegiar en la educación de la fe una pedagogía y metodología experienciales y testimoniales.

### *2.3. Educación de la fe a través de una pedagogía más vital, experiencial y testimonial*

Es consecuencia de lo que acabo de comentar en el apartado anterior. Además, todos estamos convencidos que, en la educación de la fe, siempre, y más ahora, es mucho más influyente y eficaz lo que se vive y experimenta que lo que se aprende teóricamente, lo que se testimonia vitalmente que lo que se enseña, el clima relacional que los contenidos que se transmiten. Porque para los jóvenes de hoy vale, y es convincente, *lo que consta por experiencia*.

Así pues, en dicha educación, es necesario e imprescindible, y, ante las características del joven de hoy más exigible que en otras épocas, subrayar e intensificar los aspectos y dimensiones testimoniales y vivenciales de la opción de fe. Por eso, tendremos que esmerarnos en ofrecer y promover **experiencias de fe** en nuestros procesos de iniciación cristiana, iniciando y educando a nuestros jóvenes en la vivencia de las mismas, no sólo en *la oración, las celebraciones, el grupo de profundización en la fe...*, sino también, y sobre todo, *en el compromiso cristiano por transformar la realidad, en el servicio y entrega a los demás*.

---

<sup>5</sup> Cfr. González-Carvajal, «Rehabilitación del sentimiento en la cultura actual», en "Teología y Catequesis", 1996, 60, pp. 9-27.

De forma particular habrá que presentarles y ofrecerles experiencias y testimonios convincentes de un **modo nuevo de ser cristiano**. Porque en nuestra sociedad de hoy se necesitan creyentes de fe personalizada y experimentada, adultos y responsables, ética y socialmente comprometidos. Ya no satisface ni convence el modelo tradicional del cristiano, de practica religiosa rutinaria y de conducta de fe basada mas en la costumbre que en la convicción. Se precisa un nuevo modelo de creyente que resulte convincente, culturalmente significativo, y que suscite sorpresa, admiración e interpelación.

Y teniendo en cuenta la dimensión comunitaria de la fe cristiana, y que la opción creyente se vive en la Comunidad de los seguidores de Jesús, habrá que presentarles también testimonios y experiencias de un nuevo modo de sa cristiano **en la Iglesia**, dentro de la cual alimentamos, expresamos, celebramos y compartimos nuestra fe. Al mismo tiempo, en ella, y desde ella, vivimos nuestro compromiso de anunciar y construir el Reino de Dios en nuestro mundo. Todo lo cual, nos tiene que llevar a un **nuevo modo de ser Iglesia**, y de **esta forma** podremos superar la grave crisis de credibilidad en la que esta inmersa la institución eclesial y, sobre todo, la desafección de los jóvenes de hoy ante la misma.

En efecto, así nos lo están mostrando los resultados de las encuestas hechas a los jóvenes en los últimos años, y especialmente los de la encuesta hecha recientemente por la Fundación "Santa María", que han llevado a alguno a sacar la conclusión de que la Iglesia vive, respecto a los jóvenes españoles, una "*situación de divorcio asimétrico y distante*": ella busca a los jóvenes, pero éstos se separan de la Iglesia»<sup>6</sup>. Pues bien, a mí me parece, que este nuevo modo de ser Iglesia implica la reforma y actualización de algunas dimensiones o aspectos de la institución eclesial.

---

<sup>6</sup> Cfr. «*Jóvenes españoles 99*», pp. 294-307; J. M. Mardones, «*¿Que le pasa a la Iglesia? Hacia el cristianismo del futuro*», Iglesia Viva, n° 200, 1999, p. 19.

### 3. La reforma y actualización de algunas dimensiones o aspectos de la institución eclesial

Acabo de insinuar la grave crisis de credibilidad en la que se encuentra la institución eclesial, especialmente entre los jóvenes. De todas formas, si se desea profundizar en las causas y motivos de esta crisis, y en la consiguiente demanda de reforma y actualización de la institución eclesial, se puede acudir a estudios recientes y serios, a los cuales remito<sup>7</sup>.

Y, más en concreto, si se quiere saber que aspectos o dimensiones de la institución eclesial habría que reformar o actualizar, por ser coincidentes con los deseos y expectativas de los jóvenes de hoy, se puede acudir a J. García Roca, que a partir de los deseos juveniles de *fraternidad, reconocimiento, alternativa y solidaridad*, desarrolla ampliamente los correspondientes rasgos e imágenes de la Iglesia que pueden generar en los jóvenes una experiencia significativa y convincente de la misma<sup>8</sup>.

A lo que se dice en estos estudios, añadido por mi parte, sin ningún orden de preferencia o importancia, algunos aspectos o rasgos de reforma o actualización de la institución eclesial, que también creo que son coincidentes con los deseos y expectativas de los jóvenes de hoy, especialmente de los **jóvenes creyentes**. Y como, en este momento, el espacio de que puedo disponer es escaso, me limito simplemente a enunciarlos, sin apenas comentarlos:

- *Una Iglesia más laical y menos clerical, más profética y carismática*

Son muchas las razones, y de índole muy distinta, las que han hecho que durante siglos los obispos y presbíteros fueran acumulando funciones

---

<sup>7</sup> Cfr. el n° 200 de la Revista *Iglesia Viva*, 1999, especialmente los artículos de J.M. Mardones, X.L. Barreiro y J. Perea. Cfr. J. Sols, «*La Iglesia del futuro, que esta naciendo*», Cuadernos «Cnstinianisme i Justícia», n° 94, pp. 82-92.

<sup>8</sup> Cfr. «*Convocatoria de Dios en el mundo de los jóvenes*, «Revista de Pastoral Juvenil», 1996, n° 339, pp. 17-33.

y poder, en detrimento de los laicos. Sin embargo, creemos que «la Iglesia del siglo XXI será una Iglesia de laicos. Solo un ciego puede negar esto». Ahora bien, «que sea de laicos no significa que obispos, presbíteros y diáconos pierdan su papel. Simplemente se les da el que les corresponde»<sup>9</sup>, en una Iglesia que es, y tiene que ser, Pueblo de Dios, y en la que se permite la participación de los seculares en los ministerios eclesiales.

Una Iglesia más carismática y profética, en la que los diferentes carismas o dones son respetados reconocidos y alimentados. Y en la que, consecuentemente, se sabe escuchar a las «fuerzas proféticas» y aprender de ellas. Por consiguiente, la Iglesia del futuro, dentro de la unidad, tendrá que apostar por la multiplicidad y pluralidad.

• *Una Iglesia más comprometida y solidaria, pobre y al servicio de los pobres*

Iglesia que evangeliza transformando la sociedad, que vive el compromiso en favor de la justicia y la libertad, la solidaridad, la igualdad, la fraternidad... Que no se limita a actuar sobre los síntomas de los problemas sociales, sino que penetra en sus causas y en sus mecanismos. Una Iglesia capaz de "reestructurar sus estructuras, sacramentos, doctrinas y praxis en función de la construcción del reinado de Dios"<sup>10</sup>.

Iglesia servidora de los hombres, especialmente de los pobres, de los desamparados y oprimidos, de los excluidos y perseguidos. Que si quiere estar con los pobres ha de ser ella misma pobre, y, por consiguiente, renunciar al poder.

---

<sup>9</sup> Cfr. J. Sols, *o.c.*, p.81

<sup>10</sup> C\*. J.A. Estada, «*Servir al hombre: Utopía del Reino e Iglesia*», Misión Joven, 276-277, 2000, p. 30

• *Una Iglesia con una liturgia más cercana y vital, más creativa y festiva*

«La liturgia cristiana, y la católica en particular, constituye u no de los aspectos de la vida de los cristianos donde se constata más visiblemente el anquilosamiento, y donde se percibe mas la demanda de un cambio». «Las celebraciones son aburridas, fúnebres, cargadas de ideas, de palabras, rígidas en su esquema, pobres en símbolos, con un lenguaje sólo propio de iglesias, pero no de la calle, ni de la vida familiar, con un excesivo papel del presbítero y una pasividad insoportable de los fieles»<sup>11</sup>.

Nuestra vida, en sus múltiples facetas y manifestaciones, tiene que estar mas presente en nuestras celebraciones. Y nuestras celebraciones tienen que proyectarse e incidir con más fuerza en nuestras experiencias vitales. Sera necesario incorporar a nuestras liturgias imágenes y símbolos apropiados al joven de hoy, y, sobre todo, un lenguaje más cercano y vital. Igualmente, habrá que recuperar la dimensión corporal, musical y festiva en muchas de nuestras celebraciones.

• *Una Iglesia que, en medio del mundo, es modelo de vida fraterna y de vida en común*<sup>12</sup>

El ser modelo de vida fraterna obliga a la Iglesia, dentro de la diversidad y de las diferencias, a testimoniar con hechos y con palabras, en primer lugar, la igualdad de todo sus miembros, y, en segundo lugar, un estilo fraterno en su funcionamiento y sus relaciones con todos lo hombres. Algunas manifestaciones de este estilo fraternal pueden ser: una Iglesia que perdona y pide perdón, que se esfuerza en escuchar más y juzgar menos, que se preocupa por ser más significativa y menos impositiva, que acepta y promueve los valores humanos de la modernidad, que es servidora...

---

<sup>11</sup> CS. J. Sols, o.c., p. 86.

<sup>12</sup> Cfr J. Perea, *Iglesia Viva*, nº 200, p.81.

Nuestra sociedad tiene necesidad de hogar, de "calor humano", de acogida y de fraternidad. Así pues, tiene que verse que la Iglesia es comunión de pequeñas comunidades, abiertas, acogedoras y fraternales, "expertas en humanidad", y que se constituyen en "espacios de libertad". La experiencia de fe vivida en pequeñas comunidades implica una mayor intervención, protagonismo y compromiso de todos sus miembros, y, por consiguiente, muestra un perfil de iglesia más dinámico y participativo.